

EL ECO-HOMBRE

Un emergente de la polaridad Hombre - Ambiente.

Geneviève de Mahieu

En este artículo se realiza una aproximación al análisis del desenvolvimiento del paradigma ecológico en relación con las dificultades para elaborar un enfoque adecuado sobre la dinámica interactiva eco-hombre en su contexto cultural.

"Oh, Brahma, por favor, sabed que los elementos del Universo entran en el cosmos y al mismo tiempo no entran en el cosmos, Yo mismo existo también dentro de todo lo creado, y al mismo tiempo me encuentro fuera de todo".

Del 2º Canto: "La manifestación cósmica", texto 35, "El Srimad Bhagavatan".

El paradigma ecológico abre un enorme campo de búsqueda y de interrogantes. Quizás el desafío más importante es el de llegar a una visión, como diría Morin (1998), no *de las ciencias*, sino de *la ciencia*. La nueva visión del medio ambiente ha brindado la posibilidad de integrar al hombre a la biosfera. La ciencia llamada ecología desde 1869 en que Haeckel acuñó la palabra, ha investigado durante años sobre los ecosistemas naturales considerando al hombre como un componente aislado, ignorando que se halla inmerso dentro del medio ambiente formando parte inextinguible del ecosistema natural. Únicamente cuando empieza a incorporarse la dimensión humana a los ecosistemas naturales reemerge el eco - hombre, reconociendo nuevamente que no existe una dicotomía naturaleza versus lo humano, que no todos son aspectos impersonales de la estructura de la comunidad, ni que la ecología es de la comunidad y no del individuo. Desilets (1985) lo define muy bien, la ecología al incorporar la dimensión humana, entiende el actuar del hombre teniendo en cuenta el conjunto de todo lo que se relaciona con lo que es y en lo que esta inmerso, la ecología humana toma al hombre en su ambiente tal como es: "un todo".

Las primeras aproximaciones de principio de siglo del hombre con relación a su entorno, era bajo un concepto acción/reacción, definiendo el entorno artificialmente, independientemente del entorno "verdadero", esto es una visión de un ser **humano artificial**. Desconociendo que en realidad es el hombre quien estructura y organiza el entorno, que a su vez lo estructura y organiza a él. Perdiendo de vista que la polaridad **hombre-ambiente** es la que lleva a la equifinalidad del ecosistema humano-ambiental. En última instancia, el hábitat, el oikos no es privativo del mundo de las comunidades naturales, ni de las comunidades humanas, sino que ellas no existen las unas sin las otras. Es más representan un todo indisoluble, el **oikos de la vida**.

Entre otras aproximaciones analizadas desde principio de siglo, Gudynas (1991) en su ensayo de conceptualización sobre la ecología social, marcó los siguientes hitos importantes:

La "Escuela de Chicago" creada por Park, en las primeras décadas de este siglo, que si bien reconoció

dos niveles de la sociedad humana, el biológico y el cultural, fue criticada por su derivación de la ecología natural, el marcado determinismo biológico, y la presentación de dicotomías (por ejemplo lo natural versus lo humano).

La óptica de Quinn (1939) define la ecología humana como un análisis sociológico que estudia (1) - aspectos subsociales e impersonales de la estructura de la comunidad, espaciales y funcionales que surgen y se transforman como resultado de la interacción entre los hombres a través de las posibilidades limitadas del medio. (2) - la naturaleza y forma de procesos a través de los cuales surgen y se transforma la estructura subsocial.

Y finalmente Hawley (1950) que destaca que el objeto de la ecología humana es la investigación de la comunidad y no del individuo.

Lo que es cierto es que "*La ecología natural estudia al ambiente excluyendo al hombre*". La ecología humana, que lo incluye, sin embargo, ha sido y sigue siendo objeto de controversias. Particularmente en sus principios sólo se refería a la idea del hombre como recurso, sobre todo, por su origen en la ecología natural.

Queda un largo camino a recorrer para entender cuál es la dinámica de la interacción del eco-hombre, en su contexto sociocultural. Rescatando las palabras de Edgar Morin (1998) "*Nosotros debemos ecologizar las disciplinas, es decir tener en cuenta todo lo que es contextual incluidas las condiciones culturales y sociales*".

Y esto se confirma cuando se enfoca únicamente la relación energética entre el ecosistema y el eco-hombre, surge lo expresado por Giampetro y Pimentel (1991) "*... decimos que la actividad de autoorganización de la sociedad humana, puede verse como un proceso iterativo en el cual la energía es almacenada desde el ambiente e invertida en el ambiente para sostener y estabilizar ese bucle iterativo. El resultado final de la actividad humana es mantener un modelo artificial de flujo de materia y energía dentro de la estructura societal, la cual concuerda improbablemente con los procesos naturales y en consecuencia puede ser considerado como un índice de* Sin embargo, más allá de

investigar sobre la capacidad autorreguladora bio-geo-química de la biosfera enfocada bajo el aspecto energético ecológico, el problema de la *improbabilidad* de la *concordancia societal* con los procesos naturales nos remite a la necesidad de profundizar el proceso de la "incorporación" del eco-hombre como parte indisoluble de la biosfera. No es suficiente el estudio de los principios y conceptos relativos a la energía de los sistemas naturales (niveles de almacenamiento, eficiencia y tasas de transferencia de la energía en los ecosistemas) para abordar la complejidad de la interacción del eco-hombre en todo su contexto.

Cuando la Psicología irrumpe con la metáfora del funcionamiento de los ecosistemas naturales surge el paradigma de la Ecología Humana, que tiene sus raíces en la Gestalt psicológica, la Gestalt terapia, la Teoría de Sistemas, la Ecología y el Pensamiento Oriental. Desilets 1985, describe al ecosistema humano como activo en el sentido que inscribe una finalidad dentro de su ecosistema y genera en sí mismo la acción. Esta acción no es únicamente homeostasia como lo establecieran Seyle y Cannon. Desilet (op.cit.) abre la posibilidad de abordar la complejidad de la inserción del Hombre en la biosfera y dice textualmente "... La acción no es el hombre que reacciona a su medio (behaviorismo) o el medio que reacciona frente al hombre (técnica, ciencia aplicada)..." "... La acción ecosistémica es mucho más que esto, ella une, globaliza al ecosistema. Ella es el proceso de formación/deformación del ecosistema. El ecosistema reacciona en sí mismo para y por sí mismo. El ojo que percibe la luz es también la luz percibida por el ojo..." Esto nos recuerda lo que Juarroz (1968) denomina la incurable unidad que padece lo otro. Así también lo que Maffesoli (1997) define como "el equilibrio de la heterogeneidad (lo fractal), armonía conflictual si es que existe, sobre la cual se basa la interdependencia entre los distintos elementos del cosmos, micro y macro, tal como sucede en el interior mismo de la persona".

Pareciera que la ecología humana incluye al hombre, pero desde una metáfora, entonces el nexo entre ambos enfoques disciplinarios sigue siendo un intento de interpretación transdisciplinaria-ecosistémica de la biosfera. La impregnación del paradigma ecológico se produce en numerosas metáforas organizacionales y es una línea de investigación en la cual encontramos el quid de muchos de los más importantes desarrollos de la teoría de la organización de los últimos 50 años. Morgan (1991), describe a las organizaciones como organismos, y señala "...esta metáfora popular centra su atención en la comprensión y gestión de las necesidades "organizacionales" y las relaciones con el entorno, y cómo ella nos lleva a comprender cómo las organizaciones nacen, crecen, se desarrollan, declinan y mueren, y cómo se adaptan a los entornos variables y cambiantes..."

El gran desafío del mundo virtual increíblemente está también impregnado de conceptos provenientes de la ecología. Quéau (1995) dice: "...Los mundos virtuales se ilustran con imágenes de síntesis, a su vez tejidas de manipulación de lenguajes. Estos lenguajes son fundamentalmente diferentes de los lenguajes llamados **naturales**... No obstante, presentan inquietantes

puntos comunes con los lenguajes naturales, como **vida**". Y va más lejos aún "... Se puede generalizar el concepto de **televirtualidad** con la noción de **comunidades virtuales**..." "... Lo virtual formará una sociedad simulada de un orden de complejidad casi equivalente al de las sociedades reales, al menos superficialmente..." "... Esta **vida virtual** de actores virtuales que mero-dean por los arcanos de las redes virtuales no deja de ser una metáfora..." "... Nos obliga además a precisar el alcance exacto de las palabras **vida** o **ser** en el contexto de los mundos virtuales..."

Lo paradójico es que la palabra virtual proviene del latín "virtus" que significa fuerza, energía, impulso inicial y que los "mundos virtuales", "las realidades artificiales" y "los ciberespacios" tampoco escapan, como lo hemos mencionado anteriormente, de la metáfora ecológica, sino que siguen siendo otras formas de representación del mundo por el eco - hombre. Como bien lo establece Quéau (op.cit.) "...la virtud no es una ilusión ni una fantasía, ni siquiera una simple eventualidad relegada a los libros de lo imposible, fundamentalmente la virtud actúa..." Y aquí se cierra un bucle, cuando el autor dice la *virtus actúa*, ya que irremediablemente nos remitimos al paradigma de la ecología humana según Desilets (op.cit.). El eco - hombre es el que genera lo virtual y finalmente no puede eludir, por más producto del imaginario que sea, la formación/deformación que introduce en su ecosistema y luego a sí mismo.

Podríamos concluir que la inagotable matriz de imágenes generada por el paradigma ecológico incuba todavía el nuevo paradigma de la emergencia de la polaridad hombre-ambiente, armonía conflictual, equilibrio de la heterogeneidad. ☞

BIBLIOGRAFÍA:

- Désilets, André (1985). *L'ecologie humaine. Psychologie de l'agir humain*. Ed. Tryplique, Montreal, Canadá.
- Giampetro, M.; Pimentel, D. (1991). *Energy analysis models to study the biophysical limits to human exploitation of natural resources in Ecological Physical Chemistry*. Ed. Rossi, E. Tiezzi, El Secier, Amsterdam, London, New York, Tokio.
- Juarroz, R. (1968) *Tercera Poesía Vertical. Poemas de Unidad N°2*.
- Gudynas, E. y Evia, G. (1991). *La praxis por la vida. Introducción a las metodologías de la Ecología Social*. CLAES, Nordan, Montevideo, Uruguay, (2da. Ed. Editorial Popular, Madrid, España).
- Morgan, G. (1991) *Imágenes de la Organización*. Colección Alfa Omega, RAMA, México, D.F.
- Quéau, P. (1995) *Lo virtual. Virtudes y Vértigos*. Ediciones Paidós, Buenos Aires, México.
- Morin, E. (1998) *Articular los saberes*. Ed. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Maffesoli, M. (1997) *Considerations épistémologiques sur la fractalité*. En L'Agenda du Millenium, Représentation et Complexité. Organisateur: Candido Mendes, Editeur: Enrique Rodríguez Larreta, UNESCO-ISSC, EDUCAM, 1997.